

De Común Acuerdo

Marzo-Mayo 2019

Cuando
llegó el día de
Pentecostés...

Blog del escritor | **Gente joven**
Hechos 2 y la fiesta de Pentecostés | Milenial o cristiano, ¿qué tipo de joven es usted?

Personal del presidente

"Si el Eterno no edificare la casa"

El 1 de marzo de este año, ¡nos mudamos a nuestra nueva oficina en McKinney, Texas! Éste, sin duda, fue un hito importante para la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Estuvimos pagando alquiler en nuestra antigua oficina en Allen, Texas, durante casi siete años (desde el 6 de marzo del 2012, hasta el 1 de marzo del 2019). Pero desde hace cuatro años (2015) nos dimos cuenta de que necesitábamos más espacio. En ese momento, identificamos tres opciones para el futuro:

- Encontrar un lugar más grande para alquilar.
- Comprar un edificio y remodelarlo según nuestras necesidades.
- Comprar un terreno y construir un edificio.

Tras un año de buscar y mantener todas las opciones abiertas, concluimos que la decisión más económica sería comprar un terreno y construir. Nos tomó casi tres años desde entonces para lograrlo, ¡pero ahora tenemos nuestro propio edificio!

El pasado 7 de abril invitamos a las congregaciones de Fort Worth y Sherman, Dallas, a una jornada de puertas abiertas. Estimamos que más de 250 personas asistieron, aproximadamente 50 por ciento de los miembros del área.

Hemos programado una dedicación oficial del edificio para el día 19 de mayo de este año, un día antes de la próxima conferencia ministerial. Esperamos recibir a más o menos 300 personas, entre ministros, sus esposas y miembros del área para este evento.

Cuando compramos el terreno en el 2017, nos propusimos conservar un ahorro prudente (entre ocho y diez semanas de ingreso). Con esto en mente, compramos el terreno en efectivo, y luego, usando el sitio como garantía, pedimos un préstamo a Legacy Bank, en Texas, para la construcción. Obtuvimos una tasa de interés muy favorable, así que nuestros pagos mensuales serán muy similares a lo que estábamos pagando de renta en Allen.

Obviamente, tener un edificio propio implica algunos gastos extras, como servicios públicos, jardinería y cuentas de agua. En Allen, dado que estábamos pagando un alquiler, pagábamos sólo la renta y una cuenta por la electricidad consumida en el mes. Tenemos estos gastos extras

presupuestados, pero sólo el tiempo dirá qué tan reales son nuestros cálculos.

Este año, para nuestra conferencia ministerial bial, hemos escogido como tema el Salmo 127:1: "Si el Eterno no edificare la casa". A medida que avanzábamos en el proceso de la construcción —desde que compramos el terreno en McKinney, el 17 de marzo del 2017, hasta que nos mudamos al nuevo edificio, el 1 de marzo del 2019— sabíamos que debíamos confiar en Dios para que Él nos guiara hasta el final del proceso.

En *Notes on the Whole Bible* [Notas de la Biblia completa], Albert Barnes escribe acerca de Salmos 127:1: "La palabra 'casa' puede referirse a una habitación común, al templo como lugar de adoración, o a una familia, en referencia a su éxito y prosperidad, tal como se usa la palabra 'casa' ahora. La aseveración es universal y está diseñada para indicar una dependencia universal en Dios de todos los proyectos humanos. Sin embargo, no es improbable que, en el momento que el salmo se escribió, pueda haber sido una alusión a algún edificio en proyecto o incipiente construcción".

Barnes incluso especula que podría haber sido una referencia directa al templo que Salomón construyó.

Todos queremos que Dios sea parte de nuestros proyectos, y deberíamos orar cada día para que Él haga su voluntad en nuestra vida. Nunca debemos dar por sentado sus bendiciones.

Creemos sinceramente que la nueva oficina es una de esas bendiciones de Dios, ¡y una que servirá como valiosa herramienta para llevar a cabo la misión de la Iglesia!



Jim Franks

Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



5



8



10



20

IGLESIA *de* DIOS

Volumen 9, Número 2

© 2019 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org

- 5 **Cuando llegó el día de Pentecostés...**
- 8 **Hechos 2 y la fiesta de Pentecostés**
- 10 **La Iglesia de Dios, una manada pequeña**
- 12 **El justo por su fe vivirá**
- 14 **¿Pobre o rico en el Espíritu Santo?**
- 16 **Contacto personal:** Me siento aislado
- 17 **Salud:** La levadura espiritual y la salud mental
- 20 **Gente joven:** Milenial o cristiano
- 22 **Noticias de las congregaciones**
- 24 **Anuncios**

Foto de portada: iStockphoto.com



Cuando llegó el día de **Pentecostés...**

Para entender los planes de Dios con nosotros, para conocer acerca de nuestro futuro y generar cambios, Dios nos provee su Espíritu Santo, sin el cual nadie puede entender a profundidad sus planes espirituales.

Por Carlos Saavedra

El sacrificio de Jesucristo fue el evento más importante que Dios ha hecho en favor de la humanidad. Sus consecuencias se extienden a todas las generaciones, tanto a la de Adán, como a las que están por venir. Este sacrificio tuvo un gran impacto y lo seguirá teniendo en el futuro. Dios envió a su hijo para llevarnos hacia Él y mostrarnos la verdad de todo lo concerniente a la vida humana y al propósito que tiene para toda la humanidad.

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11, NVI).

Para entender los planes que Dios tiene para nosotros, para conocer acerca de nuestro futuro prometedor y generar el cambio que se requiere para concretar nuestra esperanza, Dios haría otra cosa muy grande: daría su Espíritu Santo, sin el cual nadie puede entender a profundidad sus planes espirituales, “porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

Dios envía su Espíritu

Jesucristo enseñó a sus discípulos acerca de los planes de Dios de establecer su Reino, pero el Mesías también dijo que ellos no entenderían

a profundidad sus enseñanzas, hasta que el Espíritu estuviera “dentro” de ellos. Por eso les dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:12-13).

El Espíritu de Dios moraba “con” los discípulos y luego estaría “en” ellos (Juan 14:17). Dicho Espíritu vino para entrar en ellos en aquel Pentecostés del año 31 d.C. Jesucristo les había pedido que se quedaran en Jerusalén hasta el momento que esto sucediera, y efectivamente esto sucedió en la fiesta de Pentecostés. Sus discípulos estaban reunidos y de pronto sucedió el milagro: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

Moraban en Jerusalén muchos judíos de diferentes naciones que hablaban diferentes lenguas. Estos, al oír el estruendo y el viento recio que so-

El Espíritu Santo tiene el poder de renovar nuestra mente y transformar nuestra vida, capacitándonos para amar a Dios y a nuestro prójimo.

plaba, se acercaron y quedaron impresionados y confundidos por el milagro que presenciaron, pues cada uno los escuchaba hablar en su propia lengua. No eran lenguas extrañas o balbuceos que ellos no pudieran entender. Eran lenguas entendibles o idiomas que ellos hablaban desde su nacimiento, tal como ellos mismos lo reconocieron: “Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (vv. 7-8).

Dios usó estos portentosos milagros para llamar la atención de los habitantes de Jerusalén, quienes queriendo saber qué sucedía, se acercaron a donde estaban los discípulos y vieron que unas lenguas como de fuego se posaron en la cabeza de quienes recibieron el Espíritu Santo en esa ocasión. Entonces el poder de Dios vino a estar “en” ellos y les dio palabras poderosas para predicar el evangelio. Todos estaban atónitos y perplejos, y no era para menos, pues nunca se había visto nada igual hasta ese entonces. Unos se preguntaban qué significado tendría todo eso, mientras que otros se burlaban diciendo que estaban ebrios (vv. 12-13).

Pedro les dijo que ellos “no estaban ebrios” (Hechos 2:15). Y enseguida explicó: “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños” (vv. 16–17).

Nace la Iglesia de Dios

Dios escogió el día de Pentecostés, cuyo significado es “contar 50 días”, llamado también “fiesta de las semanas” (Levítico 23:15-21), para derramar sobre sus discípulos su Espíritu Santo (Hechos 2:1-4), dando inicio así a la

Iglesia del Nuevo Testamento, que Jesucristo había prometido a sus discípulos: “edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Quiénes conforman la Iglesia

Sólo aquellas personas que son llamadas por Dios y responden a ese llamado, vienen a formar parte de su Iglesia (Juan 6:44). Esas personas *deben* responder al llamado de Dios, volverse de sus malos caminos, es decir, arrepentirse y bautizarse para recibir el don del Espíritu Santo.

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:36–38).

Muchas personas se sintieron conmovidas por la explicación que Pedro dio de lo que había sucedido días antes con Jesucristo: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (v. 41).

Este fue el comienzo de la Iglesia, en la fiesta de Pentecostés en el año 31 d.C. Este evento trazó la ruta a seguir a quienes serían parte de ella en el futuro. Tenían que arrepentirse, bautizarse y luego recibir el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos de los ministros de Dios, para así ser añadidos a la Iglesia que Jesucristo fundó aquel día santo.

El poder transformador

El Espíritu Santo que vino sobre aquellos primeros discípulos en Pentecostés les dio el poder necesario que proviene de Dios para, entre otras cosas, predicar las buenas noticias de que, en adelante, todos aquellos que respondieran al llamado de Dios podrían ser salvos de esta perversa generación (Hechos 2:40).

Es necesario tener en cuenta que aún después de responder al llamado de Dios al arrepentimiento, volvemos a pecar por descuido, por alejamiento de Dios —no de manera constante y deliberada— quebrantando los mandamientos de Dios. Entonces necesitamos su perdón y su ayuda por medio del

Espíritu Santo para vencer dichos pecados y permitir que las leyes de Dios sean escritas en nuestras mentes y corazones (Hebreos 8:10).

El Espíritu Santo tiene el poder de renovar nuestra mente y transformar nuestra vida (Romanos 12:2), capacitándonos para amar a Dios y a nuestro prójimo (Romanos 13:8-10). Con su Espíritu, Dios ha derramado su poder en nuestros corazones, para cumplir con el mandamiento de amarlo a Él y a nuestro prójimo.

El Espíritu Santo también nos hace hijos de Dios, capacitándonos para heredar todas sus promesas (Romanos 13:16-17).

Pentecostés y nosotros

Si pretendemos ser parte de la Iglesia que Jesucristo fundó en Pentecostés en el año 31 d.C., el día que derramó su Espíritu, debemos guardar la fiesta de Pentecostés tal como Jesucristo, los apóstoles originales y Pablo lo hicieron.

Los apóstoles se quedaron en Jerusalén, por indicación de Jesucristo, para celebrar Pentecostés. Fue ese mismo día cuando recibieron el Espíritu Santo con todo el despliegue de poder que llamó la atención de los pobladores de Jerusalén, como hemos leído líneas arriba.

Aproximadamente 25 años después del momento en que los discípulos recibieron el Espíritu Santo, Pablo le dijo a la Iglesia de Corinto que se quedaría en Éfeso hasta Pentecostés (1 Corintios 16:8). El apóstol usa la fiesta de Pentecostés como referencia de tiempo, porque los cristianos aún seguían guardando dicha fiesta, pues de lo contrario la mención de Pentecostés no sería un referente, como el apóstol Pablo pretendía que fuera.

La Iglesia del Nuevo Testamento guardaba Pentecostés y las demás fiestas de Dios. Estas celebraciones tienen un profundo significado que muestra los aspectos del plan que Dios está llevando a cabo desde la antigüedad, sin que haya variado ni un ápice, desde que lo concibió hasta hoy. Este plan lo incluye a usted, nos incluye a todos. Este plan avanza inexorablemente, y lo menos que podemos hacer es averiguar los detalles de lo que se trata.

Si usted desea más información acerca de Pentecostés y las demás fiestas de Dios y el plan que Él está llevando a cabo, le invitamos a leer nuestro folleto: *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted. CA*



Hechos 2 y la fiesta de Pentecostés



“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2:1).

Por Lauro Roybal

La gran mayoría de los eruditos concuerda en que los creyentes estaban unánimes reunidos en ese lugar esperando que llegara el día de Pentecostés. No estaban allí por casualidad. En el griego original se usa la palabra *sumpleroo* que quiere decir: “completamente o llegar a estar lleno”. Esto nos dice que la llegada completa de aquel día era importante para los apóstoles. También leemos que estaban “todos unánimes juntos”. ¿Significa esto que antes no estaban de común acuerdo y unánimes? ¡Claro que no! Estaban allí, en ese día específico, con un propósito singular. Ese propósito era observar el día de Pentecostés.

Juntos para celebrar la fiesta

Sería absurdo tratar de argüir que los apóstoles estaban allí por alguna otra razón diferente a la de guardar el día de Pentecostés. Después de todo, los apóstoles habían observado este día muchos

años de su vida de la misma forma, así como sus ancestros. ¿Por qué no habrían de estar reunidos ese día para observar el día de Pentecostés, según su costumbre? Y, ¿dónde está la instrucción de Jesucristo de ya no observar ese día como mandato de Dios? Obviamente no existe en la Biblia. Pentecostés es una fiesta que debemos observar como mandamiento hasta el día de hoy.

Sabemos que Cristo observó los días santos. Él observó la Pascua y subió a Jerusalén para observar la Fiesta de Tabernáculos y se puso de pie para enseñar en el Último Gran Día. Reconocemos que era su costumbre observar las fiestas santas cada año. Es indiscutible que observó el día de Pentecostés, siendo éste además uno de los tres grandes festivales de Israel, cuando todos subían a Jerusalén. Es un argumento bastante ilógico tratar de decir que los discípulos estaban allí por una razón diferente a la de guardar la fiesta de Pentecostés, pero hay algunos que eso afirman. No tie-

ne ningún sentido decir esto, a menos de que su objetivo sea deshacerse de los días santos de Dios. Sería un error muy grande de parte de Cristo enviar el Espíritu Santo en ese mismo día, si su intención era deshacerse de él y de su observancia futura. Más bien Cristo reforzó e impregnó de importancia ese día en particular, enviando el Espíritu Santo. Precisamente ésa era la fecha cuando el día de Pentecostés se había estado observando por siglos.

Un evento sin paralelo

En Hechos leemos: “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados” (Hechos 2:2).

Este evento fue una de esas “primeras veces” que ocurren en el Libro de los libros. Me refiero a la primera vez que el Espíritu Santo fue enviado a una gran cantidad de personas a la vez. Fue, sin duda, un evento sin paralelo en toda la historia de la humanidad. Hasta el día de hoy, nadie ha podido emular ni asemejar los eventos que ocurrieron en la Iglesia de Dios en aquel año 31 d.C. Este día se caracterizó con una manifestación física que jamás se ha vuelto a repetir. La casa donde estaban los creyentes se llenó de un fuerte viento y apareció la manifestación visible de lenguas de fuego repartidas sobre las cabezas de cada uno de los presentes.

Llenos del Espíritu Santo

Cuando se les aparecieron lenguas repartidas de fuego sobre cada uno de ellos y fueron llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar en lenguas (Hechos 2:3-4).

Es importante notar que la palabra “lenguas” significa “idiomas”. ¿Por qué? Porque se ha levantado un movimiento misterioso alrededor de esta palabra para tergiversar lo que verdaderamente sucedió. Tenemos que

comprender que la palabra en el griego original que se usa aquí es *glossa*, que simplemente significa “idiomas”. En el contexto en que se usa aquí significa exactamente eso, que se hablaron otros “idiomas”, según el Espíritu les daba que hablasen. No eran lenguas desconocidas sino idiomas conocidos, entendibles, que los presentes no sólo escucharon, sino que también entendieron claramente lo que se estaba diciendo. Los presentes venían de una mezcla variada de áreas diferentes y todos hablaban en idiomas distintos, pero ese día todos escucharon y entendieron el mismo mensaje de labios de los apóstoles... y lo escucharon cada uno en el idioma original de ellos.

La Biblia nos dice que moraban entonces en Jerusalén varones de todas las naciones bajo el cielo. A pesar de que hablaban idiomas distintos unos de otros, todos entendieron la predicación de Pedro que les hablaba acerca de *las maravillas de Dios* (Hechos 2:5-8).

Esto es interesante porque todos los presentes eran en su mayoría judíos que habían nacido en diversas partes del mundo, como Egipto, Libia, Panfilia, Capadocia, Roma y algunas otras. Todos escuchaban las palabras de los apóstoles en su propio idioma, en el idioma del país en donde habían nacido. Estaban maravillados porque escuchaban a estos galileos hablando palabras maravillosas y algunos eran pescadores. No eran hombres estudiados ni enseñados en letras e idiomas, sino hombres del pueblo, comunes y sencillos.

Estamos seguros de una cosa: que escuchaban a estos galileos hablando acerca de las maravillas de Dios. El aspecto importante de este evento fue el hecho de que se estaban comunicando sin tener el mismo idioma. Ése es el punto principal. Ése fue el milagro. Más que tratar de desacreditar los movimientos carismáticos modernos, queremos establecer los hechos de

que lo que sucedió en este día fue algo que no se ha vuelto a repetir jamás. Lo que sucedió aquí es que a través de un milagro todos ellos pudieron entender algo muy importante: las maravillas del Reino de Dios.

El don de la comunicación

Estos hombres estaban allí escuchando el mensaje de Dios en árabe, latín, griego, en varios otros idiomas. Estaban escuchando todos estos idiomas milagrosamente. Estaban comunicándoles a los creyentes un mensaje muy específico: *las maravillas de Dios*, y todos estaban comprendiendo perfectamente.

Cuando entendemos el propósito que tuvo Lucas al escribir el libro de los Hechos, podemos comprender un poco mejor lo que estaba sucediendo allí.

Lucas estaba narrando acerca de las cosas que habían acontecido unos treinta años antes. Estaba tratando de hablar de la transición de la religión judía a una religión establecida directamente por Cristo. Narró acerca del gran esfuerzo de Dios para lograrlo. No porque a Dios le cueste trabajo hacer lo que Él desea, sino por la renuencia de los hombres en pensar y actuar en paralelo con los pensamientos y acciones de Dios.

Lucas nos narra lo difícil que fue penetrar en las mentes cerradas de aquellos hombres para que dejaran a un lado el judaísmo tradicional, que tenían tan arraigado, y que pudieran salir al mundo entero con el mensaje de salvación, centrado en el mensaje de Cristo. Tenían que dejar de ser un grupo meramente judío para convertirse en un grupo que anunciara el camino de vida, dirigido por Jesucristo mismo.

Cristo les dijo que no sólo le serían testigos en Judea, sino que lo serían también en Samaria y que llegarían a testificar en todos los confines de la Tierra... a través de las generaciones, hasta la segunda venida de Cristo. **CA**

La Iglesia de Dios, **UNA MANADA PEQUEÑA**

Por Alfredo Arboleas

El cristianismo tradicional está preocupado por llenar sus templos de fieles y hacen sus mejores esfuerzos para tener nuevos seguidores cada día. Fundamentan esta conducta en que estamos viviendo en la única época de salvación disponible para la humanidad. Ellos dicen que si una persona no se salva en este tiempo se perderá para siempre.

Pero, que una idea sea aceptada y seguida por la gran mayoría no significa que sea la correcta. Para conocer la respuesta correcta debemos buscarla en el “manual de instrucciones” que Dios dejó a su pueblo, la Biblia.

En la Palabra de Dios se nos dice que el pueblo de Dios en la actualidad, es decir, la Iglesia de Dios, al contrario de lo que la mayoría piensa, es un pueblo muy pequeño, casi insignificante, comparado con la población mundial. Justamente ésta es una de las enseñanzas que nos deja la fiesta de Pentecostés.

Necesitamos entender el significado de esta fiesta santa para darnos cuenta de que la Iglesia de Dios sería una manada pequeña, una “cosecha pequeña”, en esta primera etapa del plan de Dios.

En este artículo veremos algunas razones de por qué la Iglesia de Dios siempre ha sido pequeña y lo seguirá siendo hasta la segunda venida de Jesucristo.

1. Dios no quiere llamar a todo el mundo a formar parte de su Iglesia ahora.

La Palabra de Dios es muy clara en Romanos 11:5, que nos dice: “...en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”. La palabra “remanente” aplicada a personas, nos da la idea de un grupo pequeño reservado para un propósito especial.

En Lucas 12:32 la Biblia nos dice: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”. Aquí, de manera directa, Dios llama a su pueblo “manada pequeña”, haciendo nuevamente alusión a un grupo muy reducido, al cual le tiene reservado el Reino a la segunda venida de Jesucristo.

2. Dios tiene un plan de salvación representado por las cosechas de granos y frutos, expresado en siete fiestas anuales.

Existía una primera cosecha en primavera (en Jerusalén y alrededores). Esta cosecha era de granos, pequeña, llamada también “siega”. Esta primera cosecha, espiritualmente, se está llevando a cabo en este tiempo y se terminará en la segunda venida de Cristo. Había una segunda cosecha de frutos en el otoño (también en Jerusalén y alrededores), grande y abundante. Espiritualmente esta cosecha grande se llevará a cabo a partir del retorno de Jesucristo.

En Éxodo 23:16 Dios nos dice: “También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo”. La fiesta de la siega, llamada también Pentecostés en el Nuevo Testamento, representa una cosecha pequeña de personas en esta época. En cambio, la fiesta de la cosecha a la salida del año, llamada Tabernáculos, representa una gran cosecha de personas.

En Éxodo 34:22 nos dice Dios nuevamente: “También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año”.

3. Los cristianos actuales somos “las primicias de la salvación”.

Lo que implica la Biblia es que ahora el pueblo de Dios es pequeño, pero en el futuro será grande y numeroso.

En Santiago 1:18 se nos dice: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”. Claramente Dios identifica a sus hijos como primicias, dando a entender que son un grupo pequeño, pionero de un grupo mayor, que vendrá luego del retorno de Jesucristo.

En Apocalipsis 14:4 el apóstol Juan nos dice: “Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”.

En la actualidad vemos a un grupo pequeño de verdaderos cristianos, frente a los más de 2.000 millones de cristianos tradicionales que no conocen ni al verdadero Jesucristo ni el verdadero evangelio. Hay además alrededor de dos tercios de población mundial que profesa otras religiones o no tiene creencias religiosas. En esta época existe sólo un pequeño grupo de personas que conocen al verdadero Jesucristo y el verdadero evangelio del Reino de Dios. Todos estos billones de personas deberán esperar la época posterior al retorno de Jesucristo para recibir su oportunidad de salvación. Dios desea que todos tengamos una oportunidad de salvación, pero deberá ser conforme a sus leyes y a su debido tiempo, conforme a su plan maestro de salvación.

4. Existen épocas de salvación concordantes con las cosechas.

En 2 Corintios 6:2, la Versión Israelita Nazarena de la Biblia expresa lo siguiente: “porque dice: en tiempo favorable te escuché, y en día de salvación te socorrí. ¡Miren, ahora es un tiempo favorable! ¡Miren, ahora es un día de salvación!”.

En el plan de Dios hay distintas épocas de salvación, y la nuestra es una época de salvación que termina hasta la venida de Cristo. No es la única, ya que a partir del regreso de Cristo habrá otra etapa de salvación.

En 1 Pedro 4:17 se nos dice: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...”. La Iglesia de Dios está ahora bajo el juicio de Dios. El mundo entero no está siendo juzgado en esta época, pero

lo estará en el futuro. Nuevamente, la idea de un pequeño grupo bajo el juicio de Dios ahora, la Iglesia de Dios, es lo que sobresale.

5. Este pequeño grupo son los primogénitos de Dios desde ahora.

En Hebreos 12:22-23 se nos dice: “sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”.

Esto significa que la Iglesia está formada por las personas que nacerán primero, a través de la resurrección a vida espiritual, en el Reino de Dios. De ahí el término “primogénitos”, porque son los primeros nacidos de otros que nacerán después. La Biblia afirma que el pueblo de Dios es un grupo reducido que Él ha llamado ahora para ayudar a los que serán llamados después. Dios, al regreso de Jesucristo, llamará a su Iglesia a una gran cantidad de personas que nacerán en su familia en otro momento, durante el milenio y durante el juicio ante el Trono Blanco y nosotros los podremos servir, instruir y ayudar a todos ellos.

Al celebrar la fiesta de Pentecostés no sólo aprendemos que Dios hace que su Espíritu Santo esté disponible para los que se arrepienten, sino que la Iglesia de Dios es en la actualidad una manada pequeña de personas a las cuales Dios les ha prometido que serán los primeros en ingresar a su Reino eterno. **CA**

EL JUSTO POR SU *fe* VIVIRÁ

Por Jorge Iván Garduño



¿Sabe usted qué es la “formación de tortuga”? ¿Alguna vez había escuchado este título? ¿Qué es? En la antigua Roma, “la formación en testudo o tortuga” era un orden de batalla utilizada comúnmente por las legiones romanas durante el combate. Esta estrategia de los soldados romanos consistía en unir todos sus escudos para protegerse en conjunto.

Si esta táctica era utilizada correctamente —requería un gran entrenamiento y disciplina para que fuese efectiva— protegía a los legionarios de forma excelente frente a los proyectiles de los enemigos, permitiéndoles desplazarse sin miedo a ser alcanzados por flechas, dardos, lanzas y demás armas que les eran arrojadas.

De ahí que el apóstol Pablo hace la analogía respecto al escudo de un soldado con el escudo de un verdadero cristiano.

Y es que la epístola a los Efesios fue una de las cartas que el apóstol Pablo escribió desde la prisión, donde sin duda se familiarizó bastante con la armadura del ejército romano, sus captores.

Al hablar del escudo y de la fe, claramente me refiero a Efesios 6:16, un pasaje en el que Dios nos habla de la importancia de nuestra fe en el poder y el amor de Dios.

Pregunto: ¿ve usted muchos ejemplos de fe en el mundo que le rodea? La sociedad en la que vivimos está prácticamente desprovista de fe. La mayoría de las personas no saben mucho acerca de Dios debido a que ni siquiera leen la Biblia.

Muchos ni siquiera están seguros de la existencia de Dios. Otros, aunque creen en Él, no saben lo que enseña, lo que ha prometido, ni lo que exige de los seres humanos. Estas cosas no deben sorprendernos porque, al fin y al cabo, es imposible que la gente tenga fe en un Dios que no conoce.

Y, ¿qué sucede con usted? ¿Sabe realmente lo que Dios puede hacer y lo que hará por usted? ¿Cuántas veces al día medita en esto, así como el rey David todo el día meditaba en ello?

Cómo definir lo que es fe

En el Nuevo Testamento, el sustantivo griego *pistis*, que es traducido como “fe”, está estrechamente ligado con el verbo *pisteuo*, que significa “creer”. Sin embargo, el concepto bíblico es mucho más amplio de lo que suelen sugerir las palabras *fe* y *creer*.

Tener fe es creer. Pero no cometamos el antiguo error de pensar que si creemos en Dios —esto es, si creemos que Él existe— entonces tenemos fe. Hay muchas personas que mantienen este concepto erróneo. Dicen que creen en Dios y, por tanto, tienen fe. Desde luego que es necesario creer en Dios, pero eso no es más que el primer paso. Como dijo uno de los apóstoles: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios [los ángeles caídos] creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). Si sólo creemos, no nos diferenciamos mucho en ese aspecto de los demonios.

Si queremos tener una relación íntima y dinámica con Dios, nuestro modelo de fe debe ser Jesucristo. Su vida es el ejemplo perfecto de la fe. Jesús mostró en todo momento una fe viva y alentó a otros no sólo a creer en Dios, sino también a creerle

a Dios, es decir, creer lo que Él dice y vivir de acuerdo con esta convicción.

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:12-15).

Estas palabras de Jesucristo nos muestran un hermoso ejemplo de la verdadera fe viva que Dios nos pide que desarrollemos. Es la clase de fe que Dios espera que tengamos, a fin de poder darnos la vida eterna en su reino. La fe viva y activa es la confianza absoluta de que Dios puede intervenir en nuestra vida y que, de hecho, lo hará.

¿Qué obras hizo Jesucristo? Sanó enfermos, oró por los demás, perdonó pecados, sirvió en completa humildad, se ciñó a las órdenes de Dios, dio su vida por usted y por mí... Nosotros también debemos visitar enfermos, ser misericordiosos, tener espíritu de servicio, ser obedientes a Dios, dar de nuestro tiempo a nuestro prójimo, etcétera.

En esta sociedad cínica y escéptica es muy difícil encontrar una fe genuina, activa y firme en el Dios de la Biblia. Pero esa fe, junto con las bendiciones que nos trae cuando la vivimos, está disponible para quienes realmente le creen a Dios.

La fe es una convicción absoluta

En lo que se conoce como “el capítulo de la fe”, se nos dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). La fe es nuestra seguridad en la existencia de cosas que existen, pero que aún no podemos ver.

La fe verdadera no es una ilusión ni es el simple deseo de que todo salga bien. Es una convicción absoluta de que Dios está profundamente interesado en nosotros y que siempre nos dará lo que más nos convenga.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Cada uno de nosotros puede tener esta clase de fe. De hecho, es necesario tenerla, si queremos honrar y amar a nuestro Creador, pues “sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (v. 6).

Este versículo explica dos aspectos de la fe. El primero es que debemos creer que Dios existe, que Él es el único perfectamente justo y que todo lo puede. Esto es algo que podemos comprender por medio de la magnificente creación física que nos rodea (Romanos 1:20). Luego debemos creer que Dios finalmente recompensará a quienes con toda humildad lo buscan y le obedecen.

La fe viva entre los incrédulos

No es suficiente con decir sencillamente: “Yo creo”, sin hacer los cambios necesarios en nuestro modo de vivir. El simple reconocimiento de la existencia de Dios no produce una relación correcta con él. Como ya vimos antes, incluso los demonios “creen” (Santiago 2:19). Lo que Jesús nos manda es que nos arrepintamos.

El arrepentimiento no es algo que sucede así nada más. Exige esfuerzo y compromiso. La verdadera fe tiene que ser alimentada, nutrida y cultivada espiritualmente.

En la Biblia claramente se nos dice que la salvación se obtiene por la gracia de Dios, no por medio de buenas obras, “para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9). Pero somos salvos por gracia por medio de la fe (v. 8). El peligro es que nuestra fe puede morir si descuidamos nuestra salvación al no vivir en obediencia a Dios (Hebreos 2:1-3). Por eso el apóstol Pablo escribió: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27).

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (Hebreos 2:1-3).

Las obras no nos hacen merecedores de la salvación. Pero en la carta de Santiago claramente se nos dice que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17, 20, 26). En otras palabras, es completamente inútil.

Cuando correspondemos al amor de Cristo, obedeciendo sus mandamientos (Juan 14:12-15), nuestra fe cobra vida y viene a ser dinámica, viene a ser una fe viva. No nos equivoquemos: no seremos salvos por gracia por medio de una fe muerta.

Conclusión

La sociedad en que vivimos pareciera diseñada para minar la fe. Gran parte de los sistemas educativos, los medios publicitarios y los espectáculos que divierten a las masas son mundanos y perversos, y alejan a las personas de los principios morales de la Biblia.

Mientras nuestra fe en el poder y el amor de Dios permanezca firme, Satanás no podrá atravesar nuestro escudo. La fe nos protege en muchos sentidos. ¡Fue como un campo de fuerza para Daniel en el foso de los leones y protegió a Sadrac, Mesac y Abed-nego del fuego de la hoguera! La fe no sólo es un escudo contra los peligros y tentaciones espirituales, también nos resguarda de peligros físicos.

La fe no es sólo para protección personal. Los soldados romanos tenían una estrategia en que unían todos sus escudos para protegerse en conjunto. Si nosotros hacemos lo mismo —fortalecernos unos a otros en fe, apoyo y servicio— sin duda seremos capaces de superar cualquier desafío. **CA**

¿POBRE O RICO en el *Espíritu Santo?*

Por Álvaro Matamala

En el oeste de Texas hay un famoso campo de petróleo conocido como el “Yacimiento Yates”. Durante la década de la depresión, este campo estaba en un rancho ovejero propiedad de un hombre llamado Yates. Al trabajar en el rancho, el señor Yates no ganaba suficiente dinero para pagar el capital y los intereses de la hipoteca, por lo que estuvo en peligro de perder su propiedad. Con el dinero escaso para vestirse o alimentarse, su familia, al igual que muchos otros, tuvo que vivir de la beneficencia pública.

Día tras día, cuando el señor Yates hacía pastar a sus ovejas sobre esas colinas sinuosas del oeste de Texas, seguramente se la pasaba muy preocupado pensando en cómo iba a pagar sus deudas.

Un buen día, un equipo de sismólogos de una compañía petrolera fue a la región y le dijo al señor Yates que había la posibilidad de que hubiera petróleo en sus tierras. Le pidieron permiso para perforar un pozo, y firmó un contrato de arrendamiento con ellos.

A 370 metros de profundidad se encontró una vasta reserva de petróleo. El primer pozo daba un rendimiento de 80,000 barriles diarios.

Muchas perforaciones subsecuentes dieron más del doble.

¡El señor Yates era propietario de todo esto! El mismo día que compró la tierra, recibió también el petróleo y los derechos sobre el mineral. Sin embargo, estaba viviendo de la caridad. ¡Un multimillonario viviendo en la pobreza! ¿Cuál era el problema? Él no sabía que hubiera tanto petróleo allí. Lo tenía, pero no lo poseía.

Hablando del poder

Cuando nos bautizamos y llegamos a ser hijos engendrados de Dios por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo y la recepción del Espíritu Santo, nos constituimos en herederos de Dios. Todos los recursos de Dios están disponibles para usted y para mí. Aun el poder mismo de Dios... su Espíritu Santo.

En el mundo, la gente no tiene poder alguno. Usted, si está bautizado, lo tiene dentro de usted, y está a su alrededor, si asiste a la Iglesia de Dios, guarda sus mandamientos y está pensando en adquirir el compromiso con Dios.

Sin embargo, aunque entendemos que recibimos el poder de Dios mismo a través del Espíritu Santo, es probable que algunos todavía estemos viviendo en pobreza espiritual. El señor Yates tenía muchísimo petróleo en su campo... pero no lo sabía.

Esto puede ser por dos causas: la primera es que usted no sepa conscientemente la riqueza que tiene entre manos y la segunda es que no sepa cómo explotarla y extraer así de su riqueza.

Pobreza espiritual

Sufrir de pobreza es algo triste cuando se padece a diario. El señor Yates vivió escasamente, al punto de vivir de la beneficencia. La pobreza espiritual igual es triste, ya que no se reconoce como tal. El cristiano que sufre de pobreza espiritual es quien no conoce o no está dispuesto a explotar el potencial de su vida cerca de Dios. Ser pobre a veces es una condición de la mente, pero también es una condición que se acepta como normal con el tiempo. Para Dios es muy importante que reconozcamos si estamos dispuestos a salir de nuestro status quo para acercarnos a Él.

Suponga que su hijo le dijera: “Papi, mami, los amo y he decidido que de ahora en adelante haré todo lo que me pidan”. ¿Cómo respondería usted?

Dios nos ha mostrado muchísimas veces que es un Dios lleno de poder y amor. Él es digno de nuestra total confianza. Jesús lo asegura diciendo: “¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:9-11).

Dios y Jesucristo necesitan que entendamos que ellos están dispuestos a compartir con nosotros todos los recursos del universo, si obedecemos sus mandamientos y utilizamos del poder del Espíritu Santo para alcanzar el verdadero potencial humano.

Riqueza espiritual

El señor Yates nunca supo que era rico. Todos los días caminaba por sus tierras desconociendo totalmente la riqueza que tenía. Él necesitó que alguien golpeará la puerta de su casa para pedirle permiso para trabajar en su terreno y hacer una exploración.

Él no sabía que desde el día que había comprado el terreno, era millonario, que poseía una riqueza incalculable.

Para un cristiano ser rico espiritualmente es ser lleno del Espíritu Santo, es ser lleno de la mente de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, debemos entender que para participar de esa riqueza tenemos que firmar un compromiso de propiedad al igual que el señor Yates. Si hemos de tener el Espíritu Santo es porque por medio del bautismo nos comprometimos a obedecer los mandamientos de Dios y a considerar seriamente la sangre de Jesucristo, que nos limpia de todo pecado.

“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32).

Las normas de la vida cristiana son tan elevadas que son imposibles de alcanzar por nosotros mismo, sin el poder del Espíritu de Dios. No se puede llegar a ser imitador de Jesucristo sin el Espíritu Santo. Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

Lleno del Espíritu Santo

Ser lleno del Espíritu Santo implica un trabajo diario. Implica: un cambio, una renovación completa de la mente y de nuestras costumbres. Se llama *conversión* al proceso que transforma la vida completa a través del Espíritu Santo.

En Gálatas 5:22-23, Pablo explica

que cuando el Espíritu Santo rige nuestras vidas, produce en nosotros amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Este fruto es el que da la verdadera riqueza espiritual, el que permite alcanzar el máximo del potencial humano. También permite que usted y yo entendamos a la mente llena de amor de Jesucristo y Dios el Padre.

Todos quisiéramos ser ricos en nuestras vidas. Para desarrollar el Espíritu Santo hay que avivarlo a diario. Esto requiere de trabajo, de dominio propio, de sana preocupación por los demás.

Ser rico espiritualmente implica ser lleno del Espíritu Santo. La Biblia muestra el ejemplo de muchos que encontraron esta verdadera riqueza de sus vidas. En el libro de Hebreos se habla de ellos. Hombres y mujeres que escogieron ser ricos espiritualmente, y que sacrificaron su vida entera por un futuro que veían de cerca: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13-13).

¿Que escoge usted?

El señor Yates alcanzó la riqueza por accidente. Si usted es un verdadero cristiano, fue porque Dios se la mostró. ¿Por qué no explotarla entonces? **CA**

P

Constantemente me siento aislado, solo y temeroso de no poder sobrevivir en este mundo. ¿Pueden ayudarme?

R



CONTACTO PERSONAL

con CECIL MARANVILLE

Sí, podemos. Sus sentimientos son cada vez más comunes en nuestro mundo moderno. De hecho, si pudiera escuchar los pensamientos de incluso las personas que parecen tener toda su vida resuelta, mientras hacen sus compras, trabajan, o hacen vida social, descubriría que también les preocupan *los mismos problemas* que a usted.

La gente está más *conectada* que nunca —a través de la tecnología y las redes sociales— pero frecuentemente también está más *desconectada* de un sentido de esperanza y propósito. ¿Por qué? Algunos nunca han estado en una relación seria, y extrañan lo que no han tenido. Muchos en nuestra cultura occidental enfrentan problemas asociados con la vejez. Otros sufren los estragos de una discapacidad crónica.

Pero cualquiera que sea la situación, Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros y quiere ayudarnos a alcanzarlo. Vida, Esperanza y Verdad existe para ayudar a las personas a encontrar ese propósito y la confianza de que pueden cumplirlo con éxito. Éstos son dos ejemplos del apoyo que prestamos: el primero es un extracto del artículo “[Desconexión: la maldición del siglo XXI](#)”:

“Vemos desconexión a nuestro alrededor: clientes en las cafeterías y restaurantes que se conectan a sus celulares en lugar de hablar entre sí. Cajeros con audífonos mientras esperan a los clientes. Inquilinos en la residencia de ancianos que se sientan solos día tras día, anhelando la visita de sus hijos y nietos. Clientes esperando en la línea del supermercado, sin hacer contacto visual con nadie más. Dueños de casa que ignoran totalmente el nombre de sus vecinos y nunca los saludan cuando se encuentran con ellos”.

El artículo luego describe tres pilares de la conexión, cómo estos están siendo afectados por los cambios sociales, y por qué son importantes para nuestra salud física, mental y espiritual.

El segundo extracto es del artículo “[Esperanza para los que no la tienen](#)”:

“Cuando alguien pierde la esperanza puede llegar a sentirse frustrado, desalentado, dolido, ansioso, estresado y enojado. A medida que se va hundiendo, la esperanza se va alejando cada vez más, e incluso puede llegar a rendirse por completo y perder todo interés. Sigue viviendo sólo por inercia, más como un robot que como un ser humano con libre albedrío, determinación y potencial.”

Este artículo relata la historia real de una persona que cayó en la trampa de la desesperanza durante su juventud. Cayó muy bajo, hasta el potencialmente fatal camino de la drogadicción, pero con la ayuda de otras personas, pudo recuperarse físicamente. Los humanos, sin embargo, somos seres *orientados espiritualmente*. Hay un espíritu en nuestra mente que nos separa de los animales. Necesitamos más que éxito físico para encontrar significado y propósito en la vida. Necesitamos una conexión espiritual. De otra manera, podemos sentirnos solos y sin esperanza *aun si tenemos éxito físicamente hablando*.

Con el fin de ayudar a las personas a lograr esa necesaria conexión espiritual, hemos publicado una serie de artículos que enumeran escrituras acerca del consuelo (21 versículos), la ayuda (23 versículos), el amor (21 versículos), la esperanza (30 versículos), la paz (36 versículos), la protección de Dios (22 versículos) y su fuerza (37 versículos). Consulte “[Versículos bíblicos alentadores](#)”. Ya sea que sólo lea estas promesas, las escriba o le ore a Dios acerca de ellas, ¡sin duda lo fortalecerán!

Un artículo relacionado que aborda estas dificultades desde diferentes perspectivas es: “[¿Por qué estoy sufriendo?](#)”. Cuando haya tenido la oportunidad de leer y analizar esta información, por favor háganos saber si podemos seguir animándolo. **CA**



La LEVADURA ESPIRITUAL y la SALUD MENTAL

Por Herberth Parada

Siempre ha sido muy especial el inicio de la temporada de fiesta santas. Nos permite reenfocarnos en las cosas de Dios, pero una gran lección que nos deja la fiesta de Panes Sin Levadura es el meditar en la relevancia o impacto de las cosas físicas en nuestra salud espiritual.

Este período de fiestas nos recuerda que debemos sacar la levadura, que simboliza el pecado. Por siete días de fiesta nos enfocamos en sacar la levadura espiritual de nuestras vidas. Pasado este período de fiestas, ¿no deberíamos cuidarnos de que el pecado no vuelva a adueñarse de nuestro día a día?

Debemos entonces seguir cuidando cada aspecto en nuestra vida, principalmente aquello que afecta nuestra mente, aquello que nos contamina por dentro. Proverbios 4:25 nos dice: “Tus ojos miren lo recto y diríjense tus párpados hacia lo que tienes delante”. Aquí se hace referencia a la lucha diaria por no contaminar nuestra mente con la levadura espiritual de este mundo.

¿Qué es lo que afecta nuestra mente?

Aquellas cosas que logran meterse día a día y pueden contaminar nuestra mente, son las cosas en que tenemos que poner atención.

La mente es una parte muy importante en nuestra salud. Así como los alimentos que comemos a diario pueden afectar o ayudar en nuestra salud en general, igual pasa con nuestra mente.

Los problemas de la salud mental son cada vez más comunes en nuestra sociedad. Cada día son miles los pacientes que llegan a hospitales, clínicas y consultas médicas para preguntar por alguna molestia que va desde dolores de cabeza, ahogos, bajas de ánimo, alergias, tics, ataques de llanto o ira, que no tienen ninguna relación con enfermedades físicas. Es relativamente común saber de alguna persona cercana a nosotros que tiene depresión, estrés o crisis de pánico.

Según las cifras del Ministerio de Salud en Chile, la encuesta de calidad de vida del 2017 reveló que el 22 por ciento de la población asume haber padecido una patología mental. Durante el 2018 en el Programa de Salud Mental, se recibieron 4,1 millones de consultas.

El cerebro es un órgano complejo que controla el funcionamiento de todo el cuerpo humano, desde las funciones vitales, el sueño, hambre, sed, hasta la memoria y el razonamiento. Aquí es donde trabaja la mente humana, la que nos diferencia del resto de los seres vivos, que nos da la capacidad de pensar y razonar.

La mente es una parte muy importante en nuestra salud. Así como los alimentos que comemos a diario pueden afectar o ayudar en nuestra salud en general, igual pasa con nuestra mente: el conte-

nido o el ambiente al cual nos exponemos puede afectar el correcto funcionamiento de nuestra mente y pensamientos.

En un estudio publicado en el 2013 en la revista *PNAS*, se compararon los síntomas del estrés agudo de quienes tuvieron una “exposición directa” al ataque en el Maratón de Boston de ese año (ya fuera que hubieran estado presentes en el lugar o en el área de Boston, o que conocieran a alguien que vivió eso). Las personas expuestas a seis o más horas diarias de noticias relacionadas con el ataque terrorista en Boston desarrollaron niveles más altos de estrés agudo que quienes estuvieron expuestos directamente.

“A diferencia de la exposición directa a un trauma colectivo, que puede terminar cuando la fase aguda del evento pasa, la exposición mediática mantiene activo el estrés agudo y lo revive en la mente de las personas”. Conclusión del estudio: “La exposición mediática repetida puede contribuir al desarrollo de trastornos relacionados con el trauma y prolonga o exagera los síntomas agudos” (*Media’s role in broadcasting acute stress following the Boston Marathon bombings* [El papel de la publicidad en el estrés agudo después de los ataques de la maratón en Boston]. E. Alison Holman, Dana Rose Garfin, and Roxane Cohen Silver. *PNAS*. 7

de enero del 2014, pp. 93-98).

Pareciera que los medios utilizan la estrategia de mostrar contenidos cada vez más fuertes y gráficos para mantener cautiva a la audiencia, sin que importe el impacto que causan en la mente de las personas. Lo peor es que nuestros hijos están expuestos a estos contenidos también.

La pregunta que se nos viene a la cabeza es: ¿Cómo cuidamos nuestra mente y la de nuestra familia?

Por medio de este breve artículo quiero dar cuatro consejos prácticos para cuidar nuestra mente:

1. Reducir el estrés



El estrés es un agente causal de muchas alteraciones físicas y mentales. Es importante disminuir el estrés en nuestra vida o controlarlo, realizando actividades que nos permitan desestres-

sarnos. La actividad que ha sido ampliamente comprobada y que ayuda en el manejo del estrés es el ejercicio, también el tener una rutina de siete a ocho horas de sueño, el buscar ser más positivos en nuestros pensamientos y el mejorar nuestra vida familiar y social.

2. Ser selectivos



Es importante elegir el contenido de lo que vemos, oímos o escuchamos. Nuestra mente puede ser contaminada por información o contenido visual que puede afectar nuestros pensamientos por horas o días... o para siempre. Debemos, por tanto, ser más selectivos con el material y contenido que dejamos entrar en nuestra mente.

La siguiente cita bíblica nos aclara un poco más este punto: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Corintios 10:23). Debemos buscar todo aquello que edifique y cultive nuestra vida cristiana.

3. Reducir el tiempo de exposición a los medios



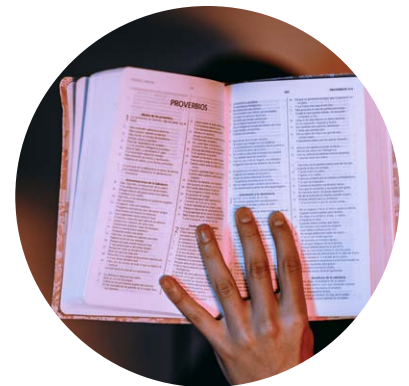
Todos los días vemos las noticias, escuchamos música, revisamos nuestros correos electrónicos, nuestras redes sociales o los videojuegos, etcétera. En todos estos medios, generalmente somos bombardeados por información de todo tipo, la cual puede afectar nuestra salud mental. Debemos buscar el equilibrio, buscar pasar menos tiempo en algunos de estos medios.

4. Alimentemos nuestra mente con contenidos positivos

Debemos darle prioridad a los contenidos con materiales constructivos y que traigan beneficios a nuestra vida, como el estudio de las Sagradas Escrituras, la oración y la meditación, leer un buen libro, ver una película sana,

o preferir medios noticiosos que sean más objetivos y menos amarillistas. El apóstol Pablo lo expresó muy bien en Filipenses 4:8 cuando dijo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Un dicho popular dice: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Pero podríamos parafrasear y decir: “Dime qué miras, escuchas o lees y te diré quién eres”.



Nuestra mente, como nuestro cuerpo, necesita ser alimentado correctamente. Debemos tener una dieta adecuada para poder mantener una mente saludable. Aprovechemos el impulso de la fiesta de Panes Sin Levadura para mantener nuestra mente limpia de todo contaminante que pueda afectar nuestra salud mental y espiritual. **CA**



GENTE
JOVEN

Milennial o cristiano, ¿qué tipo de joven es usted?

Por Saúl Langarica Jr.

Gracias a Dios y a los esfuerzos de mis padres, nací teniendo prácticamente todo: comida, vestido, muchas comodidades, tiempo para jugar, recrearme, salir con mis amigos, aprender a tocar un instrumento e incluso con tiempo para perder: pasaba tardes enteras en mi niñez jugando videojuegos o viendo partidos en la televisión. Nací en una época en la que la tecnología resuelve muchos de los problemas con los que las generaciones anteriores tuvieron que lidiar.

Vivimos probablemente en la época en que existe más tiempo libre en la historia. Entré a estudiar y gracias a Dios, nunca tuve que trabajar por necesidad y, si bien me ha tocado trabajar en ciertos periodos, ha sido para ahorrar dinero para comprar cosas que no son de primera necesidad.

Estoy seguro de que muchos de los jóvenes en nuestro mundo occidental han vivido una situación similar a la mía, en la que sus padres, o a lo más sus abuelos, tuvieron que vivir en situaciones extremadamente precarias. Con mucho esfuerzo lograron salir adelante para que las generaciones que les han seguido —nosotros— tengamos muchas comodidades y podamos tener una calidad de vida mejor que la de ellos.

Nacimos en una época en que, como ya dije, la tecnología ha resuelto una gran cantidad de problemas que antes se tenían. Eso, en general, ha permitido que viva-

mos con más comodidades que cualquier generación en la historia. Estas características no están presentes sólo en la Iglesia, sino que se repiten en todas partes, al grado que ha marcado a nuestra generación. Nuestra generación ha recibido el nombre de los “mileniales”. Este término es bien conocido por todos los sociólogos y prácticamente por toda la gente.

Se llama “mileniales” a los jóvenes que nacimos entre el año 1990 y el año 2000. Nuestra principal característica es haber sido criados en una época en la que tenemos acceso a todos los avances tecnológicos del siglo XX. Somos la primera generación que desde niños tuvimos acceso a los celulares, la primera generación con acceso a prácticamente todo el conocimiento del mundo a través del internet y la primera generación en ser criados en un mundo tan globalizado, en que casi de manera instantánea podemos saber lo que está ocurriendo en cualquier parte del mundo, con cualquier persona.

Pero aquí es donde surge la paradoja. A pesar de ser la generación que ha vivido con más comodidades y con más educación de la historia y que ha crecido con toneladas de información de todo lo que queramos saber, también se nos ha caracterizado por ser la generación más floja, egocéntrica e indisciplinada de la historia.

Pareciese ser que mientras pasa el tiempo, generación tras generación, los caminos del mundo se separan cada

vez más de los caminos de Dios. Satanás, siendo lo astuto que es, ha hecho que esta desviación haya sido gradual, cada año un poquito más, cada década un poquito más y cada generación un poquito más. Ahora está de moda la “generación Z”, que tiene características aún más problemáticas que la generación de los “mileniales”.

Por supuesto que esta descripción no incluye a todos los jóvenes mileniales ni de la generación Z. Pero estoy hablando aquí de una tendencia.

Por eso me dirijo a nosotros, los jóvenes de Dios. Les animo a evitar tres características comunes de nuestra generación que menciono a continuación:

1. Narcisistas

El narcisismo es un trastorno de la personalidad que consiste en un amor excesivo por uno mismo. Estadísticas recientes confirman que la cantidad de personas diagnosticadas con narcisismo, que tienen entre 15 y 24 años de edad, triplican a los casos diagnosticados en la gente de 50 años o más. Jean Twenge, profesor de psicología en San Diego State University, realizó un estudio en que se compararon los resultados al aplicar un test de personalidad a 16.000 estudiantes de la universidad entre 1982 y 2009. Los resultados indicaron que en 1982 el 15 por ciento de los estudiantes tenían el “síndrome narcisista”. En 2009 esta cifra se duplicó al 30 por ciento.

Se ha encontrado que la gente que ha tenido puntajes más altos en narcisismo es a su vez la gente que más publica en redes sociales su “estado” y los “detalles de su vida” y que publican más fotos de ellos mismos. Pero al mismo tiempo los estudiantes más narcisistas son los que tienen mayor índice de deserción de la universidad y peores notas, quizás porque son “demasiados listos”, según su punto de vista, como para tener que estudiar para los exámenes.

2. Poco esforzados

Si bien se ha comprobado que el esfuerzo y la disciplina son la clave del éxito en cualquier tarea que emprendamos, al parecer muchos de nosotros seguimos sin creerlo así. Somos una generación que cree que la clave del éxito está en la confianza en uno mismo, en la personalidad demasiado extrovertida y en la influencia social de nuestros familiares y amigos. De hecho, según estudios, el 40 por ciento de los mileniales cree que debería ser ascendido en su trabajo cada dos años independientemente de sus capacidades.

Este tipo de pensamiento hace que los jóvenes cambien de trabajo muy seguido (en promedio cada tres años), si las cosas no se dan como querían. Esto no tan

sólo se ha manifestado en los trabajos, sino también en los estudios. Dos de las asociaciones estudiantiles de las universidades más prestigiosas de Chile han empezado a manifestar su descontento por la gran exigencia de las universidades y piden disminuir la carga académica de la educación. Sin embargo, la realidad es otra, como diría una famosa frase: “La única parte en que el ‘éxito’ viene antes que el ‘trabajo’ es en el diccionario”. Primero viene el esfuerzo o el trabajo duro y después viene la recompensa. Nunca es al revés.

De hecho, los hijos mimados a quienes se les regalan los buenos trabajos debido a la influencia social de sus familias, generalmente hacen quebrar a las empresas. Esta idea del poco esfuerzo y mucho éxito es totalmente contraria a las enseñanzas de la Biblia. Eventualmente sólo las personas que se esfuerzan tendrán verdadero éxito en esta vida física y en la espiritual.

3. Erróneamente tolerantes

Muchos jóvenes creen que todo es relativo, que no existe un bien o un mal absoluto y piensan que cada quien puede ser lo que decida ser. De hecho, un estudio de la Asociación Estadounidense de Juventud y Religión reveló que el 60 por ciento de los jóvenes cree que dejarse llevar por lo que siente su corazón, está bien. Vivimos en una generación en que “cada quien es lo que quiera ser y hacen lo que bien les parece” y nadie puede decirles ni corregirles nada. Si alguien quiere corregir el problema, es tildado de intolerante, racista y fanático. La “tolerancia falsa”, el liberalismo y la “relatividad” de lo que es bueno o malo, han sido algunos de los mayores males de esta época. Y las nuevas generaciones parece que no van a mejorar.

Hermanos jóvenes: hemos nacido en una época llena de avances tecnológicos, con muchas comodidades y grandes bendiciones. Muchos hemos sido criados en la Iglesia, con la bendición de que al menos uno de nuestros padres ya ha avanzado un largo trecho en el camino de Dios. Ahora tenemos dos opciones: dejarnos llevar por la fuerte corriente de los jóvenes mileniales, es decir, irnos por la puerta ancha y ser narcisistas, poco esforzados y falsamente tolerantes... o bien, irnos por el camino estrecho, ese camino difícil y totalmente opuesto a los caminos del mundo, pero que traerá una gran recompensa.

¿Desaprovecharemos todo lo avanzado por nuestros padres en la Iglesia o nos pararemos sobre “hombros de gigantes” para continuar su legado? ¿Veremos las ventajas de nuestro tiempo y las desaprovecharemos, o las utilizaremos positivamente para seguir construyendo y preparando el camino para las siguientes generaciones? Depende de nosotros. **CA**

VISITA DE LOS SEÑORES WALKER A PERÚ



Del martes 23 al domingo 28 de abril, tuvimos la grata visita de nuestro director regional, el señor León Walker y su esposa Reba. Ellos estuvieron con nosotros para la segunda parte de la fiesta de Panes Sin Levadura y todos los hermanos se alegraron mucho de volverlos a ver. Nos sentimos muy inspirados y alentados con su visita y el tiempo que compartimos con ellos. El viernes 26 —último día de la fiesta— y el sábado 27, todos los miembros asistentes al servicio en Lima, no dejaban de acercarse para saludar, hablar y escuchar lo que los señores Walker tenían que decir. ¡Vuelvan pronto!

Por Carlos Saavedra

CAMPAMENTO DE DAMAS 2019 - CHILE

Los días 3, 4 y 5 de mayo, 80 damas se dieron cita en un nuevo campamento que, por tercer año consecutivo, se realizó en las instalaciones de “Koyamentu” en Metrenco, localidad distante nueve kilómetros de la ciudad de Temuco, en el sur de Chile.

Rodeado de extensas áreas verdes, Dios nos otorgó, una vez más, un entorno privilegiado para el desarrollo de tan necesaria actividad. El día viernes, muy temprano, comenzaron a llegar damas desde diversos puntos de nuestra larga geografía.

Ya por la tarde del viernes, todas se reunieron en el salón principal, donde nuestro pastor, Saúl Langarica, dio la bienvenida oficial al campamento de damas 2019. Luego todas las participantes se reunieron para empezar el sábado, llenas de júbilo, algarabía y gozo, disfrutando de una deliciosa cena.

La mañana del día santo, muy temprano, nos reunimos para desayunar y participar en el estudio bíblico enfocado en la escritura de Proverbios 14:1, “La mujer sabia edifica su casa”, donde se nos motivó a invitar y mantener a Dios en el centro de nuestros hogares, buscando primeramente la sabiduría que viene de lo alto y siendo conscientes de la responsabilidad de fortalecer y construir nuestro hogar.



Enseguida del almuerzo, en horario regular del servicio de sábado, se integraron los hermanos de la congregación de Temuco, quienes compartieron la alegría de las damas y disfrutaron juntos el alimento físico y espiritual. Éste último basado en el mensaje dado en dos medios sermones, enfocados en trabajar la humildad como don de Dios, evitando la falsedad, y a seguir el ejemplo de Jesucristo como centro de nuestra vida cristiana.

Luego de la hermosa puesta de sol que Dios nos regaló, fue el momento de disfrutar, escuchar y compartir las experiencias de este Camino a través de las miniconferencias de siete damas, que trataron temas tan diversos como el propósito de las pruebas en nuestra vida; la experiencia de vida adversa y la fidelidad a Dios; la moda cómoda y apropiada para las hijas de Dios; ejemplos de lucha y de fe de hermanas que siguen en la carrera, etcétera.

Ya por la noche del sábado se llevaron a cabo actividades enfocadas en la sana diversión, donde cada sección de dormitorios formó sus alianzas y presentó su correspondiente candidata a reina del campamento. Bailes por equipo, talentos, karaoke y risas por montón son sin duda una buena síntesis de aquella noche.

El tercer día de campamento llegó casi sin darnos cuenta, y luego del desayuno, nuestro ministro nos instruyó acerca del correcto manejo de las emociones para, principalmente, evitar transformarnos en adultas mayores egocéntricas. Se nos motivó a seguir el modelo de Jesucristo, ejemplo perfecto de que las emociones Dios nos las da como un regalo, pues Él experimentó cada una de ellas y también luchó y logró mantenerlas en control durante su vida en la Tierra.

Más tarde fue el momento del segundo grupo de miniconferencias enfocadas en temas tales como: la unión de los hijos e hijas de Dios durante las pruebas; confianza y fe en Dios quien promete no abandonarnos; la humildad para corregir y ser corregidas; corrección necesaria de nuestros hijos; y el cierre sano y necesario de las etapas de nuestra vida.

Finalmente compartimos un asado, actividad que marcó la culminación oficial del maravilloso campamento donde se coronó a Luz Sepúlveda como Reina de este año.

Gracias a Dios por la oportunidad que nos da de compartir y estrechar lazos de amistad y fraternidad entre hermanas en la fe, siempre buscando la unión, en oración y buenas obras, serviciales y alegres, buscando la misericordia de Dios.

Que nuestro Padre nos ayude a discernir y nos dé la bendición de mantenernos fieles a su llamamiento, dándonos la oportunidad de formar una familia con Él.

Por Ivette Bilbao



Ordenación

Como bien lo dijo el señor León Walker, nuestro Director Regional, en una conversación en su última visita a Santiago, Chile: “cuando las personas son ordenadas en la Iglesia de Dios, es porque han estado llevando a cabo el trabajo desde tiempo atrás”. Este ha sido el caso de Gustavo Mellado y su esposa Ximena.

Por el trabajo de Gustavo Mellado, él y su familia han tenido que ser trasladados a varios países en los últimos años. En todos estos lugares la reputación de Gustavo y su familia ha sido de servicio desinteresado a las congregaciones de la Iglesia de Dios. Debido a su trabajo, Gustavo y su familia estarán viviendo y sirviendo a la

Alentamos a los miembros a enviar a sus ministros anuncios para ser presentados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera). Con un texto máximo de 50 palabras. También incluya una foto de alta resolución a color.



Gustavo Mellado y su esposa Ximena

Iglesia en la ciudad de Santiago.

Debido a su actitud de servicio desinteresado, al crecimiento lento, pero constante en la congregación de Santiago, Chile, y al cumplimiento de los requisitos de un ministro en 1 Timoteo 3:1-7, la sugerencia de ordenación de Gustavo fue aprobada por el señor Walker y por los demás encargados de la Iglesia en la sede.

La ordenación se llevó a cabo durante los servicios de la Iglesia de Santiago, en el Último Día de Panes

Sin Levadura. El señor León Walker y Saúl Langarica llevaron a cabo la ordenación. Todas las personas de la congregación quedaron gratamente sorprendidas con el anuncio, al punto que estallaron con un fuerte aplauso.

Estamos muy contentos por esta ordenación y por la ayuda “oficial” que tendremos por parte de Gustavo y de Ximena para hacer la obra de Dios en esta parte del mundo.

Saúl Langarica

Bautismos

El domingo 14 de abril fue un hermoso día en Bahía Blanca, Argentina. Seis nuevos miembros hicieron el pacto con Dios por medio del bautismo. Lo llamativo fue que los seis están ligados por lazos de parentesco. Le damos la bienvenida a la familia de la fe a Pedro Espinoza (padre), su esposa Stella Torres, su hijo Pedro Espinoza, su hija Yésica Espinoza, Héctor Martínez (esposo de Yésica) y Emelina Jara (esposa de Pedro junior). Para la congregación de Bahía Blanca el evento fue de una alegría



Stella Torres, Pedro Espinoza (padre), Héctor Martínez, Yésica Espinoza, Emelina Jara y Pedro Espinoza (hijo).

inmensa, mientras que en el cielo había también mucho gozo de los ángeles de Dios (Lucas 15:10). ¡Que

Dios ayude, guíe y fortalezca a los nuevos hermanos en la fe!

Alfredo Arboleas



Dalia Guardado

En la congregación de Ciudad Juárez, México, el viernes 12 de abril, se llevó a cabo el bautismo de Dalia Guardado. Estamos muy contentos por esta decisión de Dalia y la felicitamos. Al mismo tiempo le damos la bienvenida como miembro de la Iglesia de Dios.

Pablo Dimakis



Claudio Bustos, Mauricio Sepúlveda, Lorena Ávalos y Estephanie Schwarzenberg

El día 14 de abril, en la piscina de la casa de la familia Langarica, en Santiago, Chile, se llevó a cabo el bautismo de cuatro nuevos miembros en la

familia de Dios: Estephanie Schwarzenberg, Lorena Ávalos, Claudio Bustos y Mauricio Sepúlveda. Ellos están felices de ser ahora parte de la Iglesia de Dios, nosotros en la congregación estamos felices de recibirlos como parte de la familia espiri-

tual y los ángeles en los cielos están también felices por el potencial real que estos nuevos miembros tienen de ser parte de la familia eterna de Dios a través de su resurrección o su transformación.

Saúl Langarica

Aniversario



Señores Jara Silva y sus hijos

El 17 de febrero del 2019 se llevó a cabo una hermosa celebración por los 50 años de matrimonio de don Carlos Jara Mendoza y su esposa, Bienvenida Silva Fierro. Esta conmemoración tuvo lugar en la parcela de la familia Quintana, en el sector de Metrenco, cerca de Temuco, en el sur de Chile.

La velada tuvo una muy elaborada organización, con adornos y preparativos que se encontraban dispuestos para iniciar a las 15:30 horas. La celebración contó con un nutrido programa y el ambiente fue propicio con un día soleado, con música, un almuerzo y un baile al cierre. Todos

podieron disfrutar de la celebración, de los brindis y de las felicitaciones de los invitados.

Concurrieron aproximadamente 70 personas, la mayoría miembros de la Iglesia, algunos familiares y amigos. El encargado de decir las palabras especiales para esta celebración fue nuestro ministro en el sur de Chile, don Fermín Naín. Los festejados se encontraban muy contentos y agradecidos por la excelente velada y el poder compartir este momento tan especial con todos los invitados.

Ronny Jara

Obituario



María Francisca Polío Ayala

El pasado domingo 17 de marzo, falleció en San Salvador, El Salvador, la señora María Francisca Polío Ayala, a la edad de 101 años, pionera de la Iglesia de Dios en Centroamérica. Queremos agradecer, de parte de los hermanos de esta área, sus oraciones y preocupación por ella, que manifestaron por diferentes medios.

Fue la abuelita de tres generaciones de la Iglesia en esta pequeña parte del mundo y fue, para todos nosotros, un gran ejemplo de sencillez, de

servicio discreto, de amor y, sobre todo, de firmeza y de obediencia a Dios. Ella creía y practicaba la verdad de Dios, y todos podíamos verlo. Se mantuvo fiel y firme durante los varios momentos difíciles para la Iglesia.

En su funeral, se escucharon varias historias de cómo estuvo ella al tanto de todos los miembros y, en la medida de sus posibilidades y aún más allá, siempre estuvo dispuesta a servir, a ayudar y a querer. En sus últimos días, aún continuaba orando por la obra, por los ministros, por la Iglesia. Recordaba nombres de personas que conoció en otras congregaciones y con quienes compartió. Estaba pendiente de los enfermos y se preocupaba por quienes estaban pasando por dificultades.

La “abuelita Polío”, como la llamábamos cariñosamente, dejó un gran vacío, pero confiamos en las promesas de Dios, de que podremos verla en el futuro cercano, si seguimos fieles en este Camino.

En su funeral se mencionó la siguiente cita, que es aplicable a nuestra amada señora Polío:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7-8).

Lilian Pérez